

“**Q**ue el profesor Enrico Fubini es bien conocido en los ambientes musicales españoles no es ninguna novedad, no sólo por su frecuente presencia en cursos o conferencias sino por la difusión de sus libros *La estética musical desde la antigüedad hasta el siglo XX y Música y lenguaje en la estética contemporánea*, ambos publicados por Alianza; ahora bien, que en el plazo de tres años hayan sido traducidos otros dos textos de este autor sí debe llamar nuestra atención. Y esta feliz circunstancia se la debemos a la colección “*Estética y crítica*” que dirige D. Román de la Calle, catedrático de estética de la Universidad de Valencia. Al calor del éxito del Master de Estética y Creatividad Musical que esta universidad ofrece, ya son tres los volúmenes de esta colección dedicados a cuestiones específicamente musicales: dos, los que ahora comentamos, y un tercero, traducción de *La obra de arte del futuro*, de Richard Wagner, del que ya dimos noticia en el núm. 19 de *Quodlibet* (febrero de 2001). Pasemos a comentar y ver qué nos ofrecen estos dos textos de Fubini.

LOS ENCICLOPEDISTAS
Y LA MÚSICA

Enrico Fubini

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



Valencia, 2002

Lo primero que podemos afirmar es que la bibliografía sobre estética musical del siglo XVIII no es abundante y es, con frecuencia, genérica. Por ello, y aunque la redacción original del presente libro tiene más de treinta años, debemos reconocer el interés de su aparición en el mercado español. ¿Puede esta distancia en el tiempo suponer un inconveniente para su actual lectura? No, pues dando la razón a Fubini, “la constante llamada a valores sólidos y a la responsabilidad del artista y del músico en el mundo de la Ilustración, y en particular de los enciclopedistas, tiene ciertamente un valor de actualidad y se nos presenta como un tema que es bastante próximo a la problemática actual”. Es más, una aportación académica como la presente, que nos ayude a conocer más fondo la realidad de la música del siglo XVIII –especialmente aquélla que configura el panorama de lo

clásico en toda su extensión-, sí es de actualidad, pues no sólo contribuye a esclarecer cuestiones teóricas y prácticas sino que nos enseña a pensar nuestro propio presente.

Como extensión de lo anterior, veamos un ejemplo: es muy frecuente que hoy, día a día, se planteen debates que tienen como protagonistas la defensa de la individualidad frente al inevitable entorno de lo colectivo y universal, polos dialécticos entre los que se articula nuestra vida. “El respeto y la valoración de la individualidad de las personas, de los grupos sociales y de los pueblos, condiciones para realizar y descubrir la humanidad universal presente en todo hombre es un problema planteado quizás por primera vez por los pensadores ilustrados, y que hoy se presenta cotidianamente en nuestra vida en toda su urgencia”, apunta Fubini.

El libro que nos ocupa está organizado en siete secciones. En “*El clasicismo y la música*”, el autor propone diez apartados que sitúan la música en un contexto estético que refuerza su identidad propia. Esto lo podemos comprobar en las interesantes reflexiones sobre conceptos como imitación, expresión, irracionalismo, sentimentalismo, empirismo; o en los apuntes sobre música italiana y francesa, ópera u ornamentación. La segunda sección, “*La*

liberación de la música: un intento anacrónico”, también construida con otros diez apartados, plantea la falta de uniformidad en la manera de concebir la música en el ámbito del clasicismo –pues las disparidades de juicio entre los pensadores de la época son evidentes– nos da pistas de las influencias racionalistas (pitagóricas y cartesianas) y religiosas (luteranas y católicas), aborda la figura de Rameau desde distintos ángulos y explora las posibilidades de la música como lenguaje universal.

Una tercera sección, “*El lenguaje originario del hombre*”, constituye –en doce apartados– un interesante ensayo sobre la figura de Rousseau y su relación con la música, a través del cual nos preguntamos por qué la música, la última entre las artes, despreciada, suscitó tanto interés entre los filósofos. Si bien el éxito y la difusión por Europa de las ideas musicales de Rousseau en la segunda



mitad del siglo XVIII se debió a sus numerosos escritos, no conviene disminuir la importancia de otros textos y autores. Este es el objetivo de "Diderot: hacia un arte privilegiado", título de la cuarta sección: a través de los once apartados planteados, Fubini nos aproxima a la verdadera relevancia de la figura de Diderot, de quien podríamos pensar *a priori* que participó con escaso entusiasmo o accidental interés en las querrelas musicales de su tiempo; un repaso a su pensamiento musical a través de estas páginas seguramente matizará esa incompleta impresión.

La sección quinta, "Los enciclopedistas y el clasicismo", nos aproxima (en cinco apartados) a otros autores como D'Alembert y Grimm, al observar las relaciones entre un cierto gusto musical y una ideología revolucionaria (arte y política), o las controversias del ballet y el melodrama, entendido éste último como mentira verídica o como arte privilegiado. Una sexta sección titulada "Gluck: la restauración ilustrada", apunta -con certero criterio- a la situación creada a mediados del siglo XVIII por los debates entre racionalismo clasicista e ilustración prerrevolucionaria, especialmente desde la perspectiva del melodrama. La desaparición de Rameau de la escena francesa y la difusión de la ópera italiana fueron

vaciando de significado anteriores polémicas, pero también el mito de la ópera italiana estaba en decadencia, pues la espontaneidad de lo buffo napolitano o la frescura de una *Serva padrona* ya no se repetían. Así (y en ocho apartados) Fubini repasa cuestiones como la situación del teatro francés y el bel canto italiano, tragedia y melodrama, o el ideal teatral de Gluck como restaurador o innovador.

Una última y breve sección, "Música y Revolución: ¿lenguaje nacional o lenguaje universal?", completa este repaso al pensamiento musical centrado en la Francia del siglo XVIII. Las seis páginas de este único apartado vienen a aportar -como última síntesis- las líneas maestras de las reflexiones fubinianas; pensamiento ordenado y crítico que contribuye a esclarecer la circunstancia de la música dieciochesca. Un índice de nombres completa el libro. Un buen libro.

EL ROMANTICISMO:
ENTRE MÚSICA Y
FILOSOFÍA

Enrico Fubini

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



Valencia, 1999

Este libro fue el resultado directo de una de las numerosas actividades programadas dentro del Master de Estética y Creatividad Musical que lleva a cabo la Universidad de Valencia, como comenta el profesor Román de la Calle en la presentación, en la que además, se repasa la abundante bibliografía de Enrico Fubini.

El libro que presentamos es una recopilación de ensayos que marcan "un recorrido abierto, en el sentido de que los lazos entre música y cultura en el Romanticismo son infinitos". En palabras del propio autor, "hemos querido indicar solamente algunas de las posibles vías de investigación que hay en torno a la música y que crean un halo de reverberación que puede extenderse muy lejos [...] La tradicional escisión música-cultura se va colmando lentamente gracias a un movimiento de acercamiento de los músicos hacia la cultura y las

letras y de los literatos a la música".

Al partir de las bases sentadas por las nuevas ideas de la Ilustración y los enciclopedistas, de la explosión del melodrama en la escena europea y de la dimensión teatral que adquirió la música en el siglo XVIII, «la tradicional pirámide de las artes que veía en su vértice la poesía y la literatura y en la base la música, empieza a tambalearse y no son pocos los intentos de elevar la música también al vértice de la pirámide, poniéndola al lado de la poesía o incluso sustituyéndola». En la Introducción, tomamos contacto -de forma resumida- con estos antecedentes estéticos, que nos impulsan hacia el siglo XIX con notables cambios en la apreciación de los valores culturales de la música, sacándola de su aislamiento secular. Nos recuerda Fubini que "los ensayos recopilados se sitúan, pues, en esta perspectiva, considerando la música como un elemento propulsor, como un punto de partida para encontrar otros dominios de la cultura romántica. Desde la música hacia lo que está alrededor de la música, y en lo que la música reverbera como un halo, que es más vasto cuanto más se extiende la música, dialécticamente, hacia otros dominios". Añadamos nosotros que la propuesta fubiniana no pretende ser exhaustiva, sino que supone un

incentivo para otros desarrollos y enfoques.

El libro está estructurado, después de la *Presentación e Introducción* comentadas, en diez capítulos que, podríamos apuntar, no plantean un orden estricto en su lectura, pues se trata más bien de señalar algunos de los caminos ideológicos por los que discurren diferentes actitudes y corrientes durante el Romanticismo. Los distintos ensayos son enunciados como sigue:

I. Alienación y redención en la música. Evolución de un concepto: De Rousseau a Wagner. II. La música instrumental en el pensamiento romántico: el lenguaje del infinito. III. Stendhal y la música: entre Ilustración y Romanticismo. IV. Beethoven y los filósofos. V. Beethoven y Schubert: el doble rostro del Romanticismo. VI. La música y la infancia en el Romanticismo. VII. Heine y la crisis de los



ideales románticos. VIII. Forma cerrada y forma abierta: Hanslick y Wagner. IX. Wagner y la revolución. X. Clasicismo vienés y escuelas nacionales: un encuentro problemático.

Los textos de Fubini nos orientan hacia distintas posiciones y su problemática entre las múltiples -casi infinitas- lecturas que puede tener el mundo de lo romántico musical. Las teorizaciones (paralelas en el tiempo) acerca de la inagotable relación

entre palabra y sonidos, los filones para el pensamiento que suponen, por ejemplo, la música instrumental y el poema sinfónico o la música programática, los polos opuestos entre lo antiguo y lo moderno, son algunos de los temas que van apareciendo a través de las páginas. Con toda seguridad, y al margen de los conocimientos filosóficos o estéticos de cada uno, la información que se aporta y las reflexiones que con inmediatez salpican la lectura supondrán una atractiva fuente de "inspiración" para que cada lector se deje seducir por los artistas románticos.

Resulta de gran interés tener reunidos en un breve volumen como éste (150 páginas) numerosas citas de textos originales de diferentes autores traducidas al castellano, pues en ocasiones se realizan ediciones "eruditas" que dejan estos textos sin traducir; nada más lejos de nuestra recomen-

dación, pues al menos deberían incluirse a pie de página. Vaya nuestro agradecimiento a los editores, ya que facilitan, por ejemplo, el trabajo a profesores de distinto ámbito y especialidad, al poner en sus manos esta documentación ya traducida. No obstante, se echan de menos algunas referencias bibliográficas de estas citas, que parece que Enrico Fubini no incluye, pues son varios los casos en los que no se informa con precisión del origen de las mismas. Hemos de apuntar también que el libro carece de índices, aunque la breve extensión de los ensayos facilita una rápida lectura y, en parte, minimiza la ausencia de los mismos. Como apuntamos en el comentario anterior, estamos también ante un buen libro. ■

JOSÉ LUIS NIETO